



# LECTIO DIVINA

II semana de Cuaresma  
Del 08 al 14 de marzo de 2020





## **Oración introductoria**

Dios mío, enséñame a amar como Tú me has amado.

## **Petición**

Señor, llévame contigo, quiero subir a la cima de la santidad.

## **Lectura del libro del Génesis (Gén 12, 1-4a)**

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

## **Salmo (Sal. 32, 4-5. 18-19. 20 y 22)**

*Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim 1, 8b-10)**

Querido hermano: Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha

manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 17, 1-9)**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

### **Releemos el evangelio**

*San León Magno (i-c. 461)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Sermón 51*

***“Este es mi Hijo, el amado...; escuchadlo”***

Los apóstoles, que debían ser reforzados en su fe, recibieron en el prodigio de la Transfiguración una enseñanza adecuada para llevarlos al conocimiento de todas las cosas. En efecto, Moisés y Elías, la Ley y los profetas, se aparecieron conversando con el Señor... Así lo dice san Juan: “La Ley se dio por Moisés; la gracia y la verdad vinieron por

Jesucristo” (1,17). El apóstol Pedro estaba, por así decir, radiante en éxtasis por el deseo de los bienes del cielo; lleno de gozo por lo que veía, deseaba habitar con Jesús en un lugar en el que su gloria así manifestada le llenara de gozo. Y dijo: “Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Pero el Señor no dio respuesta a esta propuesta, queriendo con ello decir, no que el deseo era malo, sino que estaba fuera de lugar. Porque el mundo no se podía salvar más que por la muerte de Cristo; el ejemplo del Señor invitaba a la fe de los creyente a comprender que, sin que podamos dudar de la felicidad prometida, debemos, sin embargo, en las tentaciones de esta vida, pedir más bien la paciencia que la gloria, porque la felicidad del Reino no puede ser anterior al tiempo del sufrimiento.

Por eso, cuando todavía estaba hablando les envolvió una nube luminosa, y desde la nube una voz decía: “Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”... “Este es mi Hijo, por quien se hizo todo y sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho” (Jn 1,3). Todo lo que yo hago, él lo hace igualmente; todo lo que obro, él lo obra conmigo inseparablemente, sin diferencia (Jn 5, 17-19)... Este es mi Hijo el cual no hizo alarde de esta igualdad que tiene conmigo, no reivindicó su derecho, sino que permaneciendo en mi gloria divina, se anonadó hasta la condición de siervo (Flp 2,6s) para poner por obra nuestro común designio de restaurar al género humano.

Escuchad, pues, sin dudar esto: que tiene toda mi complacencia, que su enseñanza me manifiesta, su humildad me glorifica, porque él es la Verdad y la Vida (Jn 14,6). Él es mi poder y mi sabiduría (1C 1,24). Escuchadlo, a él que rescata al mundo con su sangre... él, que abre el camino del cielo a través del suplicio de la cruz.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Qué significado tiene para nosotros el monte? Que estamos llamados a acercarnos a Dios y a los demás: a Dios, el Altísimo, en el silencio, en la oración, tomando distancia de las habladurías y los chismes que contaminan. Pero también a los demás, que desde el monte se ven en otra perspectiva, la de Dios que llama a todas las personas: desde lo alto, los demás se ven en su conjunto y se descubre que la belleza sólo se da en el conjunto.

El monte nos recuerda que los hermanos y las hermanas no se seleccionan, sino que se abrazan, con la mirada y, sobre todo, con la vida. El monte une a Dios y a los hermanos en un único abrazo, el de la oración. El monte nos hacer ir a lo alto, lejos de tantas cosas materiales que pasan; nos invita a redescubrir lo esencial, lo que permanece: Dios y los hermanos. La misión comienza en el monte: allí se descubre lo que cuenta. En el corazón de este mes misionero, preguntémonos: ¿Qué es lo que cuenta para mí en la vida? ¿Cuáles son las cumbres que deseo alcanzar?» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2019).*

## Meditación

Subir montañas es un paseo bastante común para muchos de nosotros. Hace algún tiempo comencé a subir una que nunca había conocido. El camino estaba transitable, pero con hojas, algunas flores en los lados, pedazos de madera y uno que otro riachuelo. Pero lo que caracterizaba este camino es que estaba bien cubierto por árboles, lo único que se podía ver era el camino.

La Cuaresma que está iniciando puede ser este camino, lleno de cosas y con muchos árboles, lleno de sacrificios y oración. Pero la realidad es que yo comencé a subir la montaña solamente para ver la

cima, para ver la vista, ¿cuál es la cima que busco en esta Cuaresma? Sin duda la cima que debo conquistar es la Pascua.

Pero algunas veces me canso de subir; otras veces me molesta el camino y es entonces cuando la montaña me regala las falsas cimas, esos pequeños lugares donde los árboles desaparecen y no puedo tener una hermosa vista que me anime a seguir en busca de aquella vista que me dará la verdadera cima. En el Evangelio de hoy veo como Jesús se transfigura para decirme que camine hacia la Pascua, que lo importante no es el camino sino la cima.

La vida de un cristiano se puede describir con lo que se está viviendo en estos días; es un subir la montaña por medio de un camino que tiene hojas, flores o palos secos, pero, por estar viendo el camino, se olvida de la meta: el Paraíso. Por eso, durante la vida, se tienen esas falsas cimas que no nos recuerdan el Paraíso. Jesús se transfigura en diversos momentos de la vida para recordarme que en el Paraíso está la vista más hermosa.

Recordaré los momentos donde Jesús se me ha transfigurado en una misa, en una confesión o en un acto de caridad. Buscaré hoy a ese Jesús transfigurado y recorreré la Cuaresma para llegar a la cima. Veré al Jesús transfigurado que me fortalece para llegar al Paraíso y disfrutaré de la mejor vista.

## **Oración final**

Gocémonos, Amado,  
y vámonos a ver en tu hermosura  
al monte o al collado,  
do mana el agua pura;  
entremos más adentro en la espesura. *(Juan de la Cruz, Cántico Espiritual, 36)*

## **Oración introductoria**

Que pueda experimentar tu amor más profundamente en mi vida, Señor, para que en esta Cuaresma me proponga amarte más al aprender a amar más a mis hermanos.

## **Petición**

Señor, ayúdame a corresponder a tu gran amor con frutos de conversión.

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan 9, 4b-10)**

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos! Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti. Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti. Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.



## **Salmo (Sal. 78, 8. 9. 11. 13)**

*Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 36-38)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

### **Releemos el evangelio**

*San Antonio de Padua (1195-1231)*

*franciscano, doctor de la Iglesia*

*Sermón para el cuarto domingo después de Pentecostés, (“Une Parole évangélique”, Franciscaines, 1995), trad. sc@evangelizo.org*

### ***La triple misericordia***

“Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso” (Lc 6,36). Lo mismo que es triple la misericordia del Padre celeste hacia ti, tu misericordia hacia tu prójimo debe ser triple. La misericordia del Padre es buena, inmensa y preciosa. “¡Qué hermosa es la misericordia en el momento de la aflicción, como las nubes de lluvia en tiempo de sequía!” (Sir 35,24), dice Ben Sirac.

En el tiempo de la prueba, cuando el espíritu se entristece debido a los pecados, Dios infunde la lluvia de la gracia. Ella es fresca para el alma y remisión de los pecados. La gracia es inmensa: se extiende en las buenas obras a lo largo del tiempo. Ella es riquísima en las alegrías de vida eterna. Dice Isaías: “Recordaré los favores del Señor, alabaré

sus proezas por todo el bien que él nos hizo en su gran bondad hacia la familia de Israel, y por todo el bien que nos hizo en su compasión y en la abundancia de su misericordia” (*Is 63,7*). Tu misericordia hacia tu prójimo debe poseer estas tres cualidades: si ha pecado contra ti, perdónalo; si se separó del camino de la verdad, instrúyelo; si tiene sed, abrévalo.

Por la fe y la misericordia, los pecados son purificados (*cf. Prov 15*). “Sepan que el que hace volver a un pecador de su mal camino salvará su vida de la muerte y obtendrá el perdón de numerosos pecados” (*Sant 5,20*), recuerda Santiago. Canta el salmista: “Feliz el que se ocupa del débil y del pobre” (*Sal 40,2*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es necesario hablar la misma lengua de Jesús, la del amor, la lengua del tú. No habla la lengua de Jesús quien dice yo, sino quien sale del propio yo. Y, sin embargo, cuántas veces, aun al hacer el bien, reina la hipocresía del yo: hago lo correcto, pero para ser considerado bueno; doy, pero para recibir a cambio; ayudo, pero para atraer la amistad de esa persona importante. De este modo habla la lengua del yo. La Palabra de Dios, en cambio, impulsa a un “amor no fingido”, a dar al que no tiene para devolvernos, a servir sin buscar recompensas y contracambios. Entonces podemos preguntarnos: ¿Ayudo a alguien de quien no podré recibir? Yo, cristiano, ¿tengo al menos un pobre como amigo?

Los pobres son preciosos a los ojos de Dios porque no hablan la lengua del yo; no se sostienen solos, con las propias fuerzas, necesitan alguien que los lleve de la mano. Nos recuerdan que el Evangelio se vive así, como mendigos que tienden hacia Dios.» (*Papa Francisco, homilía 17 de noviembre de 2019*)

## **Meditación**

Una actitud generosa siempre tiene recompensa. Alguien que presta sus cosas y tiempo, aunque en el preciso momento no se le pague de vuelta, seguramente a los ojos de Dios gana mucho. Es como alguien que está siempre disponible para quien lo necesite. Ayuda lo más rápido posible, está siempre en el teléfono, porque en cualquier momento puede llegar una llamada o un mensaje de una persona con una necesidad o porque sólo necesita con quien hablar. Esta persona seguramente se ganará una gran recompensa y la amistad de mucha gente.

Otro aspecto del que habla este Evangelio es la confesión. El ejemplo de Dios que nos ha perdonado de todos nuestros pecados, los que hemos cometido y los que cometeremos. De aquí debe surgir nuestra actitud de perdón para los demás. La experiencia de la misericordia de Dios en nuestras vidas es la experiencia de Cristo, que está presente, nos escucha y realmente nos habla y nos dice que no nos preocupemos, que todo va a estar bien. Este es el primer paso de nuestra experiencia de Dios: sentirlo cerca y poder hablar con Él. Él nos llena todas nuestras grandes aspiraciones y deseos. Descubrimos que todo lo que queremos conocer se encuentra en Dios, todo lo que deseamos más profundamente está en Él, todo lo bueno que nuestro corazón quiere es Dios, la máxima bondad.

## **Oración final**

Ayúdanos, Dios salvador nuestro,  
por amor de la gloria de tu nombre;  
líbranos, borra nuestros pecados,  
por respeto a tu nombre. *(Sal 79,9)*

## **Oración introductoria**

Señor, quiero encontrarte; solo dame paciencia para esperar tu gracia, sabiduría para verte en donde me muestres tu bondad, entendimiento para comprender lo que me quieres enseñar y fortaleza para vencer con tus fuerzas. Ayúdame a discernir dónde está tu voluntad, estar abierto a lo que me pidas y que nunca tenga miedo de hacer tu voluntad.

## **Petición**

Jesucristo, te pido que me concedas tener un corazón sincero y limpio.

## **Lectura del libro de Isaías (Is 1, 10.16-20)**

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. «Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada -ha hablado la boca del Señor-».

## **Salmo (Sal. 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23)**

*Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 23, 1-12)**

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbí”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

### **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)*

*fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad*

*El amor más grande, pág. 1 s*

***“El que se humilla será enaltecido”***

No creo que haya nadie que necesite tanto de la ayuda y gracia de Dios como yo. A veces me siento impotente y débil. Creo que por eso Dios me utiliza. Puesto que no puedo fiarme de mis fuerzas, me fío de Él las veinticuatro horas del día. Y si el día tuviera más horas más necesitaría su ayuda y la gracia. Todos debemos aferrarnos de Dios a través de la oración. Mi secreto es muy sencillo: La oración.

Mediante la oración me uno en el amor con Cristo. Comprendo que orarle es amarlo... La gente está hambrienta de la palabra de Dios para que les dé paz, unidad y alegría. Pero no se puede dar lo que no se tiene, por lo que es necesario intensificar la vida de oración. Sé sincero en tus oraciones.

La sinceridad es humildad y ésta solo se consigue aceptando las humillaciones. Todo lo que se ha dicho y hemos leído sobre la humildad no es suficiente para enseñarnos la humildad. La humildad solo se aprende aceptando las humillaciones, a las que nos enfrentamos durante toda la vida.

Y la mayor de ellas es saber que uno no es nada. Este conocimiento se adquiere cuando uno se enfrenta a Dios en la oración. Por lo general, una profunda y ferviente mirada a Cristo es la mejor oración: yo le miro y Él me mira. Y en el momento en que te encuentras con Él cara a cara adviertes sin poderlo evitar que no eres nada, que no tienes nada.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Hay un hombre que era bueno, un buen fariseo, pero que había olvidado el don de la cortesía, el don de la convivencia, que también es un don. Siempre se olvidan los dones cuando hay algún interés detrás, cuando yo quiero hacer esto, hacer, hacer. Sí, los sacerdotes, todos nosotros, debemos hacer cosas y la primera tarea es proclamar el Evangelio, pero debemos custodiar el centro, la fuente, de donde brota esta misión, que es precisamente el don que hemos recibido gratuitamente del Señor.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de septiembre de 2019).*

## Meditación

Los dones no se entienden si se ignora su origen; no pueden comprenderse si no encontramos la razón por lo cual se nos han dado. Necesitamos reconocer la fuente de nuestros dones para no pensar que son méritos propios y que, de esta forma, surja en nosotros el peligro de creer que los frutos se dan por nuestras propias fuerzas. Los dones no se alcanzan, sino que se donan gratuitamente. No importa si somos dignos y tampoco se niegan por nuestras debilidades e imperfecciones. Son un regalo que se da desinteresadamente.

Además, los dones se nos dan por una razón; tienen un fin, una meta, un objetivo concreto. Un don tiende normalmente a salir de nosotros para dar verdaderos frutos. Nuestros dones pueden ahogarse si permanecen en nuestro interior. Es por esto por lo que un don encuentra su cumplimiento en los demás, pues, para que el don llegue a su plenitud, debe alcanzar el fin para el cual está hecho. Nuestros dones encuentran su cumplimiento en los que nos rodean.

En el Evangelio vemos tres dones que muestran claramente que su origen va más allá de nuestras propias fuerzas y, al mismo tiempo, descubrimos que estos dones exigen salir de nosotros para que den fruto en los demás. Ser padre, ser maestro, ser guía... son tres dones que tanto su origen como su fin rompen con una vida aislada y encerrada. Uno no puede ser un verdadero padre, maestro o guía con las propias fuerzas; solo Uno es aquel que posee estos tres dones en plenitud y, por eso, solo Él está en grado de transmitir los dones de la forma más pura.

Ahora bien, cuando recibimos un don se nos da una misión de cara a los demás. Por lo tanto, podemos entender que la paternidad consiste principalmente en transmitir la vida y no solo transmitir la vida a un nivel biológico, sino, sobre todo, espiritual. El maestro

buscará transmitir sus conocimientos, pero el conocimiento puede mostrar desde las realidades humanas hasta la realidad celestial. El guía quiere transmitir una experiencia; él conoce el camino y sabe que es largo y complicado, pero siempre señala que hay una sola meta.

Transmitir... nunca se deja de transmitir lo que se ha recibido. Un don significa ser un canal de la gracia en donde acogemos con gratitud y comunicamos con desinterés. No ignoremos el origen, no olvidemos la fuente. Si somos conscientes de esto podremos dar lo que tenemos, no como si lo hubiésemos alcanzado nosotros mismo, sino como aquello que se nos ha sido donado.

### **Oración final**

"Me honra quien sacrifica dándome gracias,  
al que es recto le haré ver la salvación de Dios." *(Sal 50,23)*

MIERCOLES, 11 DE MARZO DE 2020

Lo que pide una mamá.

### **Oración introductoria**

Señor, concédeme la gracia de tomar la firme decisión de rechazar el pecado en mi vida, movido por el deseo de poder gozar, cada día, la belleza de vivir junto a Ti, fuente de amor y de plenitud para mi existencia.



## **Petición**

Quiero consumirme en el servicio a los demás, para ello necesito encontrarme primero contigo en esta oración, ven Señor Jesús.

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer 18, 18-20)**

Ellos dijeron: «Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos». Hazme caso, Señor, escucha lo que dicen mis oponentes. ¿Se paga el bien con el mal?, ipues me han cavado una fosa! Recuerda que estuve ante ti, pidiendo clemencia por ellos, para apartar tu cólera.

## **Salmo (Sal. 30, 5-6. 14. 15-16)**

*Sálvame, Señor, por tu misericordia.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 20, 17-28)**

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es

para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

## **Releemos el evangelio**

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Catequesis I, (Les Grandes Catéchèses, Spiritualité Orientale 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org*

### ***Servir y agradar a Dios***

Es nuestro rol y obligación, en la medida de nuestras fuerzas, que sean ustedes el objeto de nuestra preocupación, de todo nuestro celo y cuidado. Debemos ejercer ese rol con la palabra y la acción, con nuestras advertencias, dándoles ánimo, reprendiendo o estimulándolos. (...) De esta forma, podemos llevarlos al ritmo de la voluntad divina y orientarlos hacia el fin que nos es propuesto: agradar a Dios. (...)

El que es inmortal, derramó su sangre voluntariamente. El que ha creado la armada de los ángeles, fue atado por las manos de soldados. Quien debe juzgar vivos y muertos, fue arrastrado a un juicio (*cf. Hech 19,42; 2 Tm 4,1*). Quien es la Verdad fue expuesto a falsos testimonios, calumniado, golpeado, cubierto de escupidas, suspendido al leño de la cruz. El Señor de gloria (*cf. 1 Cor 2,8*) sufrió todos los ultrajes y penas, sin tener necesidad de esas pruebas. ¿Cómo es posible que eso ocurriera, ya que como hombre no tenía pecado y, al contrario, nos

arrancaba a la tiranía del pecado? Ese pecado por el que la muerte había entrado en el mundo y se había apoderado de nuestro primer padre con el engaño.

No es sorprendente tener que soportar una de estas pruebas, ya que es nuestra condición. (...). Debemos ser ultrajados y tentados, ser afligidos por la limitación de nuestros deseos. Según la definición de nuestros Padres, esto supone una efusión de sangre. Es lo que implica ser monje. Tenemos que conseguir el Reino de los cielos pasando nuestra vida en la imitación del Señor. (...) Aplíquense con celo a sus tareas de servicio, con el pensamiento que no se convierten en esclavos de los hombres, sino en servidores de Dios.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Con esta parábola, Jesús quiere abrir nuestros corazones a la lógica del amor del Padre, que es gratuito y generoso. Se trata de dejarse asombrar y fascinar por los “pensamientos” y por los “caminos” de Dios que, como recuerda el profeta Isaías no son nuestros pensamientos y no son nuestros caminos. Los pensamientos humanos están, a menudo, marcados por egoísmos e intereses personales y nuestros caminos estrechos y tortuosos no son comparables a los amplios y rectos caminos del Señor. Él usa la misericordia, perdona ampliamente, está lleno de generosidad y de bondad que vierte sobre cada uno de nosotros, abre a todos los territorios de su amor y de su gracia inconmensurables, que solo pueden dar al corazón humano la plenitud de la alegría.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 24 de septiembre de 2017*).

## Meditación

La petición que dirige a Jesús la madre de Santiago y Juan, desde una perspectiva humana, puede parecer una petición egoísta que, como dice el Evangelio, causó una cierta indignación entre los apóstoles. Pero si esa petición la hacemos desde la fe, con un corazón humilde y confiado, puede tener un profundo valor. No se trata de una petición en la que el objetivo sea obtener un mejor puesto que lo demás, sino de una petición movida por el deseo de estar junto a Jesús. Es desear estar junto a nuestro Señor y Amigo, junto a nuestro Creador y Padre, donde nuestro corazón encuentra la verdadera paz y la verdadera fuente de amor y sentido a la propia vida.

En el mundo se desea ocupar los mejores puestos; para muchas personas esto es de gran importancia y gastan toda vida y sus energías buscando alcanzarlos pero, una vez que lo han logrado, llegará el momento en que se acabará. Por el contrario, estar junto a Dios será para siempre. Ya desde ahora podemos experimentar el gozo de estar con Él: cuando oramos, entramos en intimidad y nos relacionamos con Él, pasamos tiempo a solas con ese Corazón que tanto nos ama; lo mismo pasa cuando le recibimos en la sagrada comunión o cuando lo visitamos en adoración al Santísimo, e incluso cuando vivimos tantos momentos bellos con aquellas personas que amamos. Estos momentos, y otros más, miran y son una experiencia de lo que será el cielo, para lo que fuimos creados.

Gracias al amor infinito de Dios recibimos este don en nuestra vida que se manifiesta en su Hijo Jesús, quien vino a servir y entregar su vida por nosotros para redimirnos del pecado, y así, poder gozar de su presencia, de su cercanía, pues el pecado es la única realidad que nos separa e impide vivir este don. Por ello, en esta Cuaresma, pidamos al Señor que renueve en nuestro corazón el deseo de estar con Él, de permanecer y vivir junto a Él.

Miremos a Jesús que camina hacia Jerusalén, donde morirá por amor a nosotros; ese amor que desea que podamos estar con Él, pero sobre todo, que anhela vivir y permanecer con nosotros, en el corazón de cada hombre, de una manera íntima, personal y plena.

## **Oración final**

Sácame de la red que me han tendido,  
pues tú eres mi refugio;  
en tus manos abandono mi vida  
y me libras, Yahvé, Dios fiel. *(Sal 31,5-6)*

JUEVES, 12 DE MARZO DE 2020

Jesús abre mi corazón.

## **Oración introductoria**

Espíritu Santo abre mi corazón para estar atento a escuchar lo que Tú quieres de mí. Y ayúdame a vaciar mi corazón de todo lo que me impide llenarme del amor de Dios.

## **Petición**

Señor, abre mi corazón a las necesidades del mundo y de la Iglesia

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer 17, 5-10)**

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido

desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto. Nada hay más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo conoce? Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

### **Salmo (Sal. 1, 1-2. 3. 4 y 6)**

*Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 16, 19-31)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan

a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

## **Releemos el evangelio**

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Catequesis XI, (Les Grandes Catéchèses, Spiritualité Orientale 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org*

### ***Lázaro fue llevado por los ángeles (Lc 16,22)***

Tienen una tarea angelical. Si debemos soportar algunas penas, debemos sufrir un poco, tengamos paciencia todavía por un tiempo. He aquí la finalidad de nuestra vida, su término, cuando seremos llevados por los santos ángeles y viviremos en la alegría por la eternidad, coherederos con todos los santos de los bienes que nos fueron prometidos (*cf. Heb 11,9*). (...)

Por eso desde ahora aceptemos con paciencia lo que nos suceda, ya que recibiremos en intercambio una felicidad eterna. Recibirán la desventura quienes hacen el mal. El cielo nos ahorre el sufrimiento de escuchar: “Hijo mío, recuerda que ya has recibido tus bienes en vida, en cambio, el que recibió males en su vida, encuentra aquí su consuelo” y “entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo” (*cf. 16,25-26*). ¿No son terribles para oír y concebir esas sentencias divinas que separan al pecador del justo? La distancia, el abismo, la pérdida y la caída de quienes están en el pecado, los alejan del Señor nuestro Dios, tanto como el cielo está lejos de la tierra (*cf. Is 55,9*).

Pero los que como ustedes desean ardientemente ser cada día sus amigos y servidores, entrarán con él en las moradas de la Jerusalén celeste (*cf. Gal 4,25*), la gran Ciudad, llena de maravillas inimaginables, a las que se suman una gloria sin límites y un poder eterno. Allí nos veremos unos a otros y nos conoceremos perfectamente. Yo lo creo: si cumplimos la voluntad de Dios, estaremos todos juntos en la alegría eterna. (...)

¡Puedan ustedes también conducirse de una manera angelical, sujetos del brazo de Dios que fortifica, con el ánimo dado por el Espíritu Santo que afirma, unidos a los santos ángeles, mártires y santos benditos de Dios que vienen en ayuda!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es el grito de tantos Lázaros que lloran, mientras que unos pocos epulones banquetean con lo que en justicia corresponde a todos. La injusticia es la raíz perversa de la pobreza. El grito de los pobres es cada día más fuerte pero también menos escuchado. Cada día ese grito es más fuerte, pero cada día se escucha menos, sofocado por el estruendo de unos pocos ricos, que son cada vez menos pero más ricos. Ante la dignidad humana pisoteada, a menudo permanecemos con los brazos cruzados o con los brazos caídos, impotentes ante la fuerza oscura del mal. Pero el cristiano no puede estar con los brazos cruzados, indiferente, ni con los brazos caídos, fatalista: ¡no! El creyente extiende su mano, como lo hace Jesús.» (*Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018*).



## Meditación

Cuando se muere el hombre rico quiere advertir a sus otros cinco hermanos sobre la existencia real del infierno. Existe el lugar de los tormentos. Es como si Jesús nos contara esta historia para advertirnos. Le quiere contar a sus otros hermanos.

¿Desde la perspectiva del hombre rico que hay? Un hombre rico que banqueteara cada día. Que se vestía de manera lujosa. Cuando murió lo enterraron. ¿Desde la perspectiva de Lázaro que pasa? Un hombre llagado en un portal, con ganas de comer lo que tiraban de la mesa del rico.

Cuando mueren se da un cambio radical. Lo que vemos y vivimos en esta tierra es muy diferente a lo que se vive en la vida eterna. El rico tenía sus bienes puestos en esta tierra. Por eso le dice Abraham: «recuerda que en vida recibiste bienes.» Al parecer este hombre rico tenía su mente y su corazón puestos en bienes de la tierra. Y los recibió. Pero los bienes de la tierra no son los de cielo. En cambio Lázaro recibió males en la tierra y ahora recibe gozo.

Esto va a pasar. Nos lo está advirtiendo esta parábola. Vivamos con los ojos puestos en el cielo; en Jesús que es el cielo mismo. «Allí donde esté tu tesoro, estará tu corazón.» (Mt 6, 19). Hoy es muy difícil para Jesús entrar a los corazones porque hay cosas. A Él le gusta entrar en un corazón donde no encuentre obstáculos, donde haya espacio para Él, donde se pueda mover. Si estamos atados, apegados a cosas, ropa, celular, personas, no va a poder entrar. Él quiere pero nos da libertad; quiere pero no lo dejamos. Está ahí siempre; no nos abandona. Abramos el corazón.

## Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados  
ni anda mezclado con pecadores  
ni en grupos de necios toma asiento,  
sino que se recrea en la ley de Yahvé,  
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

VIERNES, 13 DE MARZO DE 2020  
Los cambios de Dios.

## Oración introductoria

Señor, que viva conscientemente mi pertenencia a la Iglesia,  
llamada a instaurar tu Reino.

## Petición

Dios mío, sé Tú el gran apoyo y la gran seguridad de mi existencia.

## Lectura del libro del Génesis (Gén 37, 3-4. 12-13a. 17b-28)

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo. Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José: «Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos». José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte.

Se decían unos a otros: «Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños». Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: «No le quitemos la vida». Y añadió: «No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él». Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua. Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos: «¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra». Los hermanos aceptaron. Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

### **Salmo (Sal. 104, 16-17. 18-19. 20-21)**

*Recordad las maravillas que hizo el Señor.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt21, 33-43. 45-46)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cayó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

## **Releemos el evangelio**

*San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)*

*obispo, teólogo y mártir*

*Contra los herejes, IV 36, 2-3; SC 100*

### *La viña del Señor*

Dios ha plantado la viña del género humano moldeando a Adán (Gn 2,7) y eligiendo a los patriarcas. Luego, entregó la viña a los viñadores dándoles la Ley por Moisés. La ciñó con una valla, es decir, delimitó la tierra que los viñadores tendrían que cultivar. Construyó una torre, es decir, escogió a Jerusalén. Les envió los profetas antes del exilio a Babilonia, después de la deportación envió otros, más numerosos que los primeros para reclamar el fruto y para decirles: “Enmended vuestra conducta y vuestras acciones.” (*Jer 7,3*) “Juzgad con rectitud y justicia; practicad el amor y la misericordia unos con otros.

No explotéis a la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre, y no traméis nada malo contra el prójimo...” (*Za 7,9-10*)... “Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones... aprended a hacer el bien. Buscad el derecho, proteged al oprimido, socorred al huérfano, defended a la viuda.” (*Is 1,16*)...

Por esta predicación los profetas reclamaban los frutos de la justicia. Pero, como esta gente permaneció en la incredulidad, les envió finalmente al Hijo, Nuestro Señor Jesucristo que fue asesinado por los viñadores malvados. Por esto, Dios confió la viña, -no ya delimitada sino extendiéndola sobre toda la tierra,- a otros viñadores para que le entregaran el fruto a su tiempo... La gloria de la elección se extiende por doquier con su resplandor, porque por todas partes resplandece la Iglesia. Por todas partes está colocado el lagar porque en todas partes viven los que han recibido la unción del Espíritu de Dios...

Por eso el Señor les decía a sus discípulos, para que fueran buenos obreros: "Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones, con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida" (*Lc 21,34.36*)...; “Tened ceñida vuestra cintura y encendidas vuestras lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a su señor” (*Lc 12,35-36*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La urgencia de responder con frutos de bien a la llamada del Señor, que nos llama a convertirnos en su viña, nos ayuda a entender qué hay de nuevo y de original en la fe cristiana. Esta no es tanto la suma de preceptos y de normas morales como, ante todo, una propuesta de amor que Dios, a través de Jesús hizo y continúa haciendo a la humanidad. Es una invitación a entrar en esta historia de amor, convirtiéndose en una viña vivaz y abierta, rica de frutos y de

esperanza para todos. Una viña cerrada se puede convertir en salvaje y producir uva salvaje. Estamos llamados a salir de la viña para ponernos al servicio de los hermanos que no están con nosotros, para agitarnos y animarnos, para recordarnos que debemos ser la viña del Señor en cada ambiente, también en los más lejanos y desagradables.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 8 de octubre de 2017*).

## **Meditación**

En retrospectiva, con dos mil años de historia en nuestro haber, sabemos bien a qué se refería Jesús al dirigir estas palabras a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo. Quizás esta sería una primera lección, antes siquiera de entrar en materia. La acción de Dios en nuestras vidas no suele verse de modo claro si pensamos a futuro. En cambio, cuando echamos un vistazo atrás, todo adquiere un sentido tan evidente que nos es imposible negarlo.

Pero es otra cuestión la que nos ocupa ahora; diversa, sí, aunque como todo lo que toca a Jesús, conectada. Y es que de algún modo podemos nosotros también ser los viñadores de esta parábola. Resulta incómodo, pero en toda honestidad debemos reconocerlo, pues cada vez que rechazamos la propuesta amorosa de Dios para nosotros, hacemos realidad esa cita del Antiguo Testamento que Jesús echó en cara a estos personajes, desechando la piedra que es ahora el fundamento de todo.

Podría parecernos demasiado drástico este enfoque, demasiado exigente e inalcanzable. Más no debemos fijar la atención en lo externo, en la visibilidad de nuestra acogida de Jesús. Antes bien, observemos nuestro interior. ¿Con cuánta apertura recibimos a Cristo? ¿Con cuánta facilidad nos desentendemos de Él? ¿Dejamos al Señor pedir su parte de los frutos de su propia viña? ¿Somos dóciles al Espíritu que desea operar en nosotros los cambios de Dios? Ahí es

donde se juega nuestra verdadera condición de cristianos. ¿Estamos a la altura del nombre?

## **Oración final**

Señor, como se alzan sobre la tierra los cielos,  
igual de grande es su amor con sus adeptos;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros crímenes. *(Sal 103,11-12)*

SÁBADO, 14 DE MARZO DE 2020

La entrada a casa

## **Oración introductoria**

Muéstrame, Padre, el camino hacia Ti. Dame fuerzas para ponerme en camino con el corazón y con las obras, «...dirige nuestra vida y condúcenos a la luz donde habitas». María, llévame a Jesús, el rostro visible de la Misericordia. Amén.

## **Petición**

Jesús, ilumíname para que me dé el tiempo y el silencio para completar esta lectio divina.

## **Lectura de la profecía de Miqueas (Miq 7, 14-15. 18-20)**

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que anda solo en la espesura, en medio del bosque; que se apaciente como antes en Basán y Galaad. Como cuando saliste de Egipto, es haré

ver prodigios. ¿Qué Dios hay como tú, capaz de perdonar el pecado, de pasar por alto la falta del resto de tu heredad? No conserva para siempre su cólera, pues le gusta la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, destrozará nuestras culpas, arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar. Concederás a Jacob tu fidelidad y a Abrahán tu bondad, como antaño prometiste a nuestros padres.

### **Salmo (Sal. 102, 1bc-2. 3-4. 9-10. 11-12)**

*El Señor es compasivo y misericordioso.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc15,1-3.11-32)**

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el



cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

## **Releemos el evangelio**

*San Romano el Melódico (?-c. 560)*

*compositor de himnos*

*Himno 55; SC 283*

***"Rápido, traed el traje más bello para vestirlo"***

Numerosos son los que, por la penitencia, merecieron el amor que tienes por el hombre. Hiciste justos al publicano que suplicaba y a la pecadora que lloraba (*Lc 18,14; 7,50*), porque, por designio preestablecido, concedes el perdón. Con estos conviérteme también a mí, ya que eres rico en misericordia, tú que quieres que todos los hombres se salven.

Mi alma se manchó revistiéndose con la túnica de mis faltas (*Gn 3,21*). Pero tú, recuérdame que fluyan de mis ojos fuentes, con el fin de que la purifique por la contrición. Revísteme con un vestido resplandeciente, digno de tu boda (*Mt 22,12*), tú que quieres que todos los hombres se salven...

Ten compasión de mis gritos como lo hiciste con el hijo pródigo, Padre celeste, porque yo también me echo a tus pies, y grito como gritó él: "¡Padre, pequé!" No me rechaces, mi Salvador, yo tu hijo indigno, sino haz que tus ángeles se regocijen también por mí, Dios de bondad que quieres que todos los hombres se salven.

Porque me hiciste hijo tuyo y heredero tuyo por la gracia (*Rm 8,17*). ¡Pero yo, por haberte ofendido, me hice prisionero, esclavo vendido al pecado, y desgraciado! Ten lástima de tu imagen (*Gn 1,26*) y sácala del exilio, Salvador, tú que quieres que todos los hombres se salven...

Ahora es el tiempo de arrepentirse... La palabra de Pablo me empuja a perseverar en la oración (*Cuello 4,2*) y a esperarte. Con confianza pues, yo te ruego, porque conozco bien tu misericordia, sé que vienes a mi enseguida, cuando pido auxilio. Si tardas, es para darme el salario de la perseverancia, tú quien quieres que todos los hombres se salven.

Concédeme poder celebrarte siempre y corresponderte llevando una vida pura. Dígnate hacer que mis actos estén de acuerdo con mis palabras, Todopoderoso, para que te cante... con una oración pura, solo a ti Cristo, que quieres que todos los hombres se salven.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El relato nos hace ver algunas características de este padre: es un hombre siempre preparado para perdonar y que espera contra toda esperanza. Sorprende sobre todo su tolerancia ante la decisión del hijo más joven de irse de casa: podría haberse opuesto, sabiendo que todavía es inmaduro, un muchacho joven, o buscar algún abogado para no darle la herencia ya que todavía estaba vivo. Sin embargo le permite marchar, aún previendo los posibles riesgos. Así actúa Dios con nosotros: nos deja libres, también para equivocarnos, porque al crearnos nos ha hecho el gran regalo de la libertad. Nos toca a nosotros hacer un buen uso. ¡Este regalo de la libertad que nos da Dios, me sorprende siempre!» *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de marzo de 2016).*

### Meditación

La parábola del hijo pródigo es, ante todo, la historia de un Padre. Cada escena de este relato habla por sí sola, pero el momento del abrazo habla de modo muy especial al corazón. En esta oración acerquémonos a Dios y dejémonos abrazar por Él, que es un buen Padre...

Jesús no exigía a los pecadores unas condiciones para poder encontrarse con Él. Lo mismo el Padre en la parábola, no pone un letrero de «paso restringido», «casa reservada para los leales». Sólo con ser hijo ya se tienen las puertas abiertas y todos los derechos al corazón misericordioso de Dios.

Cuánta esperanza nos da, cada vez que nos alejamos de casa, recordar que las puertas siempre están abiertas. Sólo depende de nosotros tomar la decisión de volver: «Me pondré en camino adonde está mi Padre.» Ahí tenemos la puerta del confesionario, donde

recuperamos el anillo de familia, la vestidura de la gracia, las sandalias para volver a caminar. ¡Y cuántas veces en nuestra vida hemos sido recibidos ya en esta puerta! Porque Cristo no se cansa nunca de perdonarnos, y nos levanta sin contar el número de caídas. ¿Cómo no agradecer una misericordia tan grande?

Quizá ya hemos aprovechado la oportunidad esta cuaresma para una buena confesión, o bien pensamos hacerlo pronto. Sea como sea, pidamos en esta oración el don de una confianza cada vez más grande en la misericordia de Dios. Pidamos a María, Madre de Misericordia, que nos guíe de vuelta a casa si nos alejamos, y que nos enseñe a vivir cada vez más unidos a su Hijo Jesucristo.

### **Oración final**

Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios. (*Sal 103,1-2*)